

# Multiculturalismo

## Editorial

**N**uestros sentidos, educados durante mucho tiempo en la lógica de un territorio cercado para la defensa de una cultura homogénea, ya han empezado a percibir lo que es un cambio radical que afecta a todas las sociedades del mundo contemporáneo: el territorio se comparte, la cultura se hace plural; lo que vemos, oímos, olemos o comemos se abre de forma acelerada a nuevas sensaciones y experiencias; las costumbres y los usos sociales se modifican a una velocidad antes impensable. Se trata del multiculturalismo el fenómeno social dominante de nuestro tiempo. El arte, la política, la filosofía, el pensamiento en general, resultan hoy convulsionados por el fenómeno del multiculturalismo. El arte se enriquece y abandona su visión etnocéntrica y vanguardista; la política busca soluciones de urgencia para la convivencia pacífica entre grupos culturalmente diferenciados; la filosofía encuentra, al fin, la realidad tangible de aquello que venía anunciando desde la segunda mitad del pasado siglo con el llamado giro lingüístico: la presencia de los diferentes lenguajes como constituyentes de las identidades de grupos e individuos, de las distintas percepciones simbólicas del mundo, de los contextos sociales de conocimiento. Estas son las claves de comprensión de la sociedad contemporánea. La realidad social que subyace a la globalización tecnológica y mercantilista del mundo, la sustancia humanista que, frente a la estrategia globalizadora del Foro de Davos, quiere recuperar en una perspectiva de verdadero progreso el Foro antiglobalización de Porto Alegre, al principio de este año 2002.

Pero por encima de todo, el multiculturalismo señala los límites del problema moral de nuestro tiempo. Forma parte esencial, inseparable, de los principios de la democracia el respeto a las diferentes maneras en que los seres humanos nos hacemos seres sociales a través de determinadas culturas y formas de vida. Ahora bien, ¿todo vale si es producto de una cultura?, ¿se agota en multiculturalismo el pluralismo democrático?, por aquellos mismos principios democráticos de defensa del valor de la vida humana, ¿no deben tener preeminencia los derechos individuales sobre los colectivos y culturales en caso de confrontación entre ellos?, más aún, ¿no cambian y progresan las culturas a partir de la intervención de unos individuos singulares?

\* \* \*

Si hay un punto de vista, una perspectiva, desde donde el problema moral que suscita el multiculturalismo resulta descarnadamente evidenciado, éste es el punto de vista de las mujeres, la perspectiva de género. De entrada, la experiencia multicultural nos dice que ya no nos vemos ante un planteamiento de vanguardia feminista radicado sólo en el mundo occidental, pues en este comienzo del siglo XXI el feminismo, como expresión revolucionaria, se ha convertido en una pauta de conducta extendida universalmente. Pero entonces el problema se hace mucho más complejo. De un lado, la mujer –cualquier mujer en el mundo– está en su derecho de reclamar que se le reconozca como ser humano el máximo del valor moral que esto supone; lo que la faculta para enfrentarse a las normas y valores moralmente discriminatorios dominantes en su propia cultura, muchas veces a costa de la vida, como demuestra el triste caso de Fedime Sahindal, la joven sueca de origen kurdo asesinada el pasado enero por su mismo padre en el nombre de sus tradiciones. De otro lado, la mujer –la mujer de una cultura no occidental– puede encontrar motivos para discrepar de determinados planteamientos feministas que desde una

posición occidentalocéntrica intentase monopolizar la perspectiva del género, afirmandose frente a ello en algunos contenidos de su cultura propia, como hacen ver ahora mismo una gran cantidad de mujeres jóvenes en Irán, empeñadas, sin renunciar a lo esencial de sus creencias, en dar un nuevo contenido democrático a la vida de ese país. Y en este debate multiculturalista entre mujeres se encuentra comprometido en estos momentos el pensamiento feminista.

\* \* \*

El multiculturalismo ha invadido el arte contemporáneo. La muerte de las vanguardias, que certifica el final del modelo vertical y progresivo del arte occidental, ha dado paso a una horizontalidad artística que incorpora y recalifica toda la diversidad cultural de nuestro tiempo. La obra de arte en muchos casos se dirige abiertamente a dar testimonio de este encuentro entre culturas; cuando no del dramático choque entre ellas, como ocurre con una serie de obras que anticipaban a su modo el 11 de septiembre, y que son comentadas en las páginas de nuestra revista. También tiene presencia destacada en ella la expresión poética en lengua francesa que viene del Mediterráneo, a partir de un intercambio con esas otras voces de la poesía escrita en las Islas en castellano.

Pero lo multicultural, ya lo dijimos, es un fenómeno vivo y creciente del que se tiene la experiencia a través de los sentidos. Se ha querido dar cuenta de ello propiciando, por una parte, unas jornadas de encuentro entre artistas de Canarias y de Senegal (“contamíname”, dice la canción) cuya manifestación plástica acompaña esta edición. Y, por otro lado, las páginas de las revistas meridionales *Autre Sud* y *Cuadernos del Ateneo* han acogido las voces singulares de doce poetas de Marsella y de doce poetas de Canarias en una misma colección de poemas.

El futuro dirá de la importancia de estas experiencias en común y entre gentes diversas, que quizá a la postre no lo sean tanto.